

Las diferencias individuales y el análisis estadístico.

La educación y los tests mentales.

Roger Smith

[Fuente: Smith, R. (1997). Chap. 16: Psychological Society. II. Individual Differences and Statistical Analysis. III. Education and Mental Tests. En *The Norton History of the Human Sciences* (pp. 580-599). New York and London: W. W. Norton & Company.]

[Traducción: Ana María Talak. Cátedra: Psicología I, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata, 2013.]

Fragmentos escogidos.

II. Las diferencias individuales y el análisis estadístico.

El interés en las diferencias entre las personas es central en la vida cotidiana y su historia puede rastrearse desde muchas áreas diferentes. Incluso la transformación de este interés en una investigación sistemática y en una ciencia de psicología diferencial o individual, ocurrió de diferentes modos. Esta sección describe el origen del estudio de la variación humana por medio de métodos estadísticos; el foco se encuentra en Gran Bretaña y en la creencia en el poder de la herencia –contexto en el cual el concepto de inteligencia se convirtió en el centro de atención. La sección siguiente detalla los orígenes de los tests mentales para medir la inteligencia, primero en Francia y luego en los Estados Unidos. Luego, después de una breve historia del evocativo término “personalidad”, se analiza la práctica psicológica en el ámbito laboral, los abordajes de la niñez y la controversia acerca de la importancia respectiva de la naturaleza y la crianza (*nature – nurture*).

Como se enfatizó anteriormente acerca de la fisonomía y la frenología, las artes cotidianas para evaluar el carácter, a fin de ayudar a las decisiones y guiar las pasiones, eran antiguas y familiares. La frenología floreció nuevamente en los Estados Unidos y en Gran Bretaña en la segunda mitad del siglo XIX cuando una familia emprendedora, los Fawlers, desarrollaron un extenso negocio en el consejo a clientes y en psicología popular. Los Fawlers vendieron los bustos de los chinos, la cabeza marcada con los sitios de las

diferentes facultades, que se convirtieron en objetos de coleccionadores. La frenología y el interés más amplio en el carácter y la aptitud crearon una audiencia receptiva a las afirmaciones de los nuevos expertos en psicología alrededor de 1900, especialmente en Estados Unidos, y más tarde, hacia los tests mentales. También hubo una concentración en el carácter individual o en el temperamento, y en la disposición heredada de una persona (la “diátesis”) en medicina –en diagnóstico y en terapia – y el interés médico influyó mucho la primera psicología individual. Esto también tenía un trasfondo antiguo en la teoría de los humores médicos y en la respuesta de los médicos a los pacientes individuales.

La figura inspiradora de gran parte del interés científico moderno en las diferencias individuales fue Francis Galton, niño prodigio y adulto decepcionado hasta que encontró el sentido de su vida en la aplicación de la biología evolucionista al dominio social. Galton mismo fue muy individual. Por ejemplo, fue un calculador obsesivo, y rebautizó un camino en donde ingeniosamente calculó el número de velas, o de flores, en una avenida de árboles de castaños de India. En la década de 1860, inspirado en la teoría de la evolución de Darwin y en sus temores sobre la falta de progreso social, Galton centró su atención en la herencia de los individuos y en sus consecuencias para la evolución del mundo social. Su innovación clave fue el argumento de que el modo de estudiar la herencia individual era mirar la distribución de la variación en la población, en vez de examinar directamente la fisiología de la herencia. Esto puso en el centro de atención al argumento estadístico en biología y la psicología humana. Creía que la herencia era abrumadoramente más importante que el medio en la determinación de las diferencias individuales, y se propuso mostrar esto y sus consecuencias para el progreso humano a través del argumento estadístico. Galton estaba convencido de que la evolución biológica y el progreso humano eran continuos y por consiguiente, igualmente dependientes de la calidad y la distribución de las variaciones heredables que pasan de generación en generación. Pensaba que el progreso descansaba en la difusión de cualidades deseables heredadas en la población. Dado que también pensaba que la sociedad industrial y la competencia internacional planteaban demandas crecientes a los individuos, invocaba una política social que aumentara la cantidad de personas con la cantidad de energía e inteligencia que se necesitaban para la vida moderna. Era especialmente entusiasta en facilitar el casamiento de los jóvenes con

buen bagaje. Esto condujo a un programa político que fundó y llamó eugenesia, a fin de resolver problemas y hacer avanzar el bienestar de los seres humanos a través de la promoción de tasas de nacimiento diferenciales por grupos con diferentes aptitudes heredadas.

Estos argumentos le vinieron a Galton como una revelación en los años 1860, aunque solamente fue hacia el final del siglo que se dio un cambio de opinión en el público y este comenzó a ser más receptivo a sus ideas. En los años siguientes, estudió las capacidades humanas con implicancias significativas a largo plazo. En *Hereditary Genius: An Inquiry into Its Laws and consequences* (1869), sostuvo que los datos biográficos justificaban la creencia en la herencia, más que en la crianza, como el principal determinante de los niveles individuales de logro mental así como de las características corporales. Luego abandonó el intento de entender el mecanismo fisiológico de la herencia y se dedicó en cambio al análisis estadístico de la distribución de la variación individual en la población. Con técnicas desarrolladas por matemáticos, esto condujo a la psicología y la biología matemática modernas. Galton también elaboró formas de medir y describir la variación individual; por ejemplo, a fin de recoger datos, estableció un laboratorio antropométrico (o de medición humana) en la *International Health Exhibition* en Londres en 1884, en donde miembros del público eran evaluados en temas como fuerza muscular y precisión visual. También estudió la variación de las huellas dactilares, conduciendo a su uso como medio de identificación en la Policía Metropolitana de Londres en la década de 1890.

El pensamiento de Galton estaba imbuido de un respeto a las leyes de la naturaleza. Estaba convencido de que era posible una ciencia humana si se reconocía que la variación mental era heredada de la misma forma que la variación física, que lo que daba carácter a una persona era la herencia, no la voluntad –había que dejar de lado el alma. Su contribución al naturalismo científico fue la inclusión del hombre dentro de una cosmovisión científica natural. Retomó el trabajo de Quetelet sobre la distribución normal y la usó para estudiar la distribución y la herencia –como él pensaba– de las diferencias individuales. Mientras que sus predecesores habían tratado la variación individual como un “error” o una desviación con respecto a un ideal, Galton hizo de las variaciones el foco de investigación. Este nuevo abordaje de las diferencias individuales como una cuestión cuantitativa con datos derivados del campo de investigación, condujo a una ciencia de la psicología

no necesariamente basada en el laboratorio: era posible para los científicos entrar en las instituciones de la sociedad y no se requería que la sociedad entrara en el laboratorio.

Galton sostenía que el estudio de un fenómeno *social*, la distribución de la variación en la población, era el producto de la incidencia de las capacidades mentales *individuales*. Esto anticipó, y también influenció, una suposición compartida en el siglo XX, de que los asuntos de política social dependían realmente de cuestiones psicológicas (o incluso, en última instancia, biológicas). La suposición era central para la sociedad psicológica. Galton mismo fue más allá; asumió que había una correspondencia entre la posición social de un individuo y sus capacidades innatas. Más aún, creyendo que la sociedad británica era relativamente abierta y por eso, que el talento natural encontraba su lugar social natural, en *Hereditary Genius* usó la posición social alta de las personas en generaciones sucesivas de las mismas familias como evidencia principal para la herencia de la habilidad superior (*high ability*). (Nunca discutió las capacidades de las mujeres como un tópico significativo.) Galton era en consecuencia conservador y elitista en el sentido propio de esas palabras: creía que la jerarquía social existente era deseable, que resultaba de la distribución del talento individual y que los intentos de alterarla, expresados por los socialistas y las feministas en la década de 1890, solo podría disminuir la calidad del gobierno y la administración. En suma, creía en una meritocracia y pensaba que era precisamente lo que Gran Bretaña tenía.

El lado técnico y estadístico del trabajo de Galton, especialmente el comienzo que hizo coeficientes de correlación, fue desarrollado matemáticamente y en relación a la biología evolucionista por Pearson, el primer Profesor de Eugenesia en la *University College London* (nombrado en 1911), y en relación a la psicología por Charles Spearman (1865-1945), también en la *University College*. Spearman comenzó una carrera militar pero luego se dedicó a la ciencia. Estudió con Wundt en Leipzig y en diferentes lugares de Alemania antes de que fuera nombrado en el departamento de psicología en Londres, en 1906. Mientras estaba en Alemania, Spearman publicó el artículo "*General Intelligence Objectively Determined*" (1904), que guió todo su trabajo futuro y, después de que se convirtió en jefe del departamento en la *University College*, estableció gran parte de la agenda de la psicología británica.

Spearman, quien estaba familiarizado con el trabajo contemporáneo de Binet en Francia, postuló que un factor general (factor g) subyacía al rendimiento mental o inteligencia. Creía que esto se demostraba en el modo en que el nivel del rendimiento [*performance*] individual era similar a través de muchas actividades. Cualquier rendimiento particular, por ejemplo, en la habilidad musical, es afectado por otro, llamados factores especiales (factores s). Spearman y sus seguidores sostenían que había una correlación de habilidad a través de un frente amplio, por ejemplo, entre las habilidades de un niño en inglés y en matemáticas. Esa correlación revelaba el factor g. En *The Nature of Intelligence and the Principles of Cognition* (1923), Spearman estableció para la psicología la tarea de describir la vida humana en términos de dos factores psicológicos, medidos como habilidad general y especial. Resumió su “teoría de la inteligencia de los dos factores” para un público general en *The Abilities of Man: Their Nature and Measurement* (1927). El público, distanciado de la formulación de Spearman, tendió a referirse simplemente al nivel de inteligencia como una guía general de la habilidad de una persona.

La palabra “inteligencia” había sido usada anteriormente para denotar una facultad humana, pero era particularmente atractiva a los psicólogos a fines del siglo XIX como una forma de referirse a la razón como una función del hombre considerado parte de la naturaleza. Los filósofos, desde Platón a Hegel, consideraron la razón como su objeto de estudio. Se concentraron en la razón como un procedimiento abstracto o lógico, más que como un evento de la mente o el alma. Otros pensadores, como Aristóteles y Locke, cambiaron esto en alguna medida desde que establecieron que el conocimiento se deriva de la experiencia, y consideraron la razón como el compromiso del alma o la mente con la naturaleza. Cuando algunos filósofos comenzaron también a concebir qué hay en la mente en términos derivados de descripciones de naturaleza física, como en el análisis de las sensaciones elementales del siglo XVIII, fueron más allá en el tratamiento de la razón como una capacidad natural. La representación de la mente en términos totalmente naturales fue llevada a cabo en la teoría evolucionista, y en este contexto las referencias a la inteligencia comenzaron a reemplazar las referencias a la razón. Inteligencia más que razón denotaba una capacidad de los organismos naturales. El nuevo uso es claro en la obra de Romanes, quien publicó una serie de libros para ampliar la evidencia de Darwin de que no había diferencias de clase, sino

muchas diferencias de grado, entre las capacidades mentales de los animales y del hombre. En *Animal Intelligence* (1882) escribió para un público general que no había una distancia psicológica insuperable entre los monos y las personas: “en su psicología, como en su anatomía, estos animales se acercan casi al *Homo sapiens*”. Definió la inteligencia como la capacidad de adaptarse flexiblemente a las circunstancias cambiantes, una definición que hizo posible usar la palabra “inteligencia” tanto para los animales como para los seres humanos, lo que no era posible con la palabra “razón”. Cuando Taine, francés liberal y reformador, publicó un libro para hacer accesible la psicología británica al público francés y para contrarrestar el espiritualismo dominante en la filosofía académica, eligió el título *De l'intelligence*.

El primer estudio de Spearman correlacionó habilidades de niños en una escuela de pueblo, y se basó en los grados de los maestros para estimar el nivel de habilidad. Era un método tosco, y los tests transformaron luego el proceso de medición. Pero Spearman afirmaba que fue el primero, como no lo habían sido otros investigadores anteriores como Galton o J. M. Cattell, en demostrar que las mediciones del rendimiento en realidad estaban correlacionadas en un grado que satisfacía pruebas estadísticas defendibles. Por otro lado, sus argumentos eran cuestionados desde el principio. Las críticas se centraban en lo que él había medido, en si sus correlaciones eran o no estadísticamente significativas, y si lo eran, si eran explicables únicamente por referencia a un factor general. Spearman confrontó especialmente a un crítico, Godfrey Thomson (1881-1955), quien sostenía que si diferentes tareas usaban conjuntos parcialmente superpuestos de un extenso reservorio de habilidades mentales, se podría terminar con los mismos datos. La enorme literatura sobre tales argumentos convirtió a la psicología en una materia esotérica que requería fluidez con los métodos estadísticos, tal como lo aprendieron penosamente muchas generaciones de estudiantes. Spearman defendió tenazmente su teoría de los dos factores, y esta defensa reflejaba su identificación de *g* con algo real en la naturaleza, “algo de la naturaleza como una “energía” o “poder” que sirve en común a toda la corteza [del cerebro]”. Aunque él estaba menos preocupado con cuestiones sociales que Galton, aún caracterizaba *g* como la capacidad humana innata que una política de reproducción diferencial tendría que buscar seleccionar. Muchos investigadores posteriores en el campo, por el contrario, trataron los factores como una medida y se abstuvieron de dar explicaciones especulativas en

términos de causas biológicas subyacentes. Este refinamiento, sin embargo, no evitó que los factores mentales fueran tratados como objetos naturales, reales, en dispositivos sociales prácticos en los cuales se usaba el análisis factorial. Los niños de la escuela, por ejemplo, eran divididos como si (u otros factores) revelara una diferencia biológica. La reducción de la inteligencia a un simple factor medible, con una existencia real política o incluso natural, está ejemplificada en un informe del gobierno británico de 1938:

El desarrollo intelectual durante la niñez parece progresar como si fuera gobernado por un único factor central, conocido a menudo como “inteligencia general”... Parece estar en todo lo que el niño intenta pensar, decir, o hacer... [y por consiguiente es] posible a una edad muy temprana predecir con algún grado de precisión el nivel último de los poderes intelectuales de un niño.

El análisis de los factores, entonces, incluyó un *ranking* [clasificación] de mediciones de una característica en la población a fin de evaluar si la variabilidad exhibida por la característica podía ser atribuida a uno o más factores o variables. En los años '30, el psicólogo inglés Cyril Burt (1883-1971) adaptó los sofisticados procedimientos estadísticos del biólogo matemático Ronald A. Fisher (1890-1962), y presentó los resultados en *The Factors of the Mind* (1940). Hubo bastante ingenuidad en el desarrollo de la metodología psicométrica y en el análisis de los resultados. A veces esto fue a expensas del cliché o lugar común de que ninguna cantidad de sutileza aritmética puede reemplazar la necesidad de mediciones apropiadas a través de un rango apropiado de datos, en primer lugar. En la sección siguiente se discute cómo se hicieron de hecho las mediciones mentales, y más adelante se aclarará por qué todo esto resultó ser una ironía para la reputación posterior de Burt y para la psicología en general.

El análisis estadístico correlacional, originalmente desarrollado en parte para analizar la distribución de las habilidades individuales, se convirtió en una herramienta clave de la psicología y de las ciencias sociales. Enfrentado a las complejidades a gran escala de los mundos mental, comportamental o social, el análisis correlacional parecía ser el medio para revelar el patrón subyacente. Los psicólogos sostenían que el análisis estadístico avanzado era necesario para producir evidencia confiable en muchas clases de investigación experimental en las que se hacían observaciones repetidas. El trabajo

experimental a menudo involucraba secuencias repetidas, así como el estudio de las diferencias individuales incluía la colección de medidas de una característica en la población. Los procedimientos estrictos parecían ser necesarios para que los resultados o las correlaciones tuvieran autoridad. El análisis estadístico preciso de los resultados experimentales se convirtió, desde los años 1930 en adelante, en el sello distintivo del psicólogo científico. Hubo al menos dos consecuencias significativas. Primero, hubo una tendencia del lado técnico de la estadística a convertirse en un tópico especializado y a desarrollarse como un área mayor en sí misma. Aquí había un experto especialista que diferenciaba el psicólogo profesional del público lego. Tan central era esta experticia para la psicología que, a veces, la disciplina pareció definirse por sus preocupaciones metodológicas y el entrenamiento requerido para aprenderlas, más que por su objeto de estudio. Algunas revistas científicas de psicología requerían que los artículos de investigación, para ser publicados, estuvieran expresados de un modo estadístico particular. Se argumentaba que esta condición garantizaba las credenciales científicas de la disciplina. Segundo, había una tensión recurrente entre la opinión que atribuía significancia causal, a menudo entendida como hereditaria e innata, a los patrones revelados por el análisis estadístico, y la opinión de que los patrones estadísticos no cuentan una historia causal. Esta tensión era de hecho un rasgo del debate filosófico en las ciencias naturales en general, una dimensión del debate sobre si el conocimiento describe lo que es real, o bien, si es instrumental, un medio para nuestros propósitos, de ordenar lo que percibimos. El debate sobre el factor *g* de Spearman, si era un agente real del “poder del cerebro” que variaba entre la gente o un constructo matemático útil para ciertos propósitos, ejemplifica esta tensión en términos concretos. La psicología como una ocupación siguió desarrollándose con esas tensiones, más que con sus soluciones.

Cuando Burt sucedió a Spearman como profesor de psicología en la *University College* en 1932, extendió el rango del análisis factorial así como su sofisticación matemática. Lo aplicó –como Spearman lo había comenzado a hacer– a los poderes mentales emocionales y activos, es decir, al carácter moral y a la personalidad. Burt esperaba por este medio desarrollar la psicología diferencial dentro de una psicología general. Antes de ver adónde condujo esto, sin embargo, es necesario volver a los primeros años del siglo y a las cuestiones sociales que Galton había abordado cuando estudió las

diferencias individuales. La propia carrera de Burt comenzó con una conferencia en la universidad de Liverpool seguida, en 1913, por su nombramiento como el primer psicólogo educacional de *London County Council*, el cuerpo administrativamente responsable de la educación de los niños de Londres. Tanto en Liverpool como en Londres, Burt se centró en las diferencias individuales, y su punto de partida fue la idea de Galton de que estas tenían un origen preponderantemente innato, aunque Burt era también muy sensible a los efectos del medio social en la pobreza y la delincuencia. Cuando era un niño, Burt conoció a Galton y sintió un estremecimiento supersticioso de que el libro seminal de Galton *Inquiries into Human Faculty* fue publicado en el año de su nacimiento, 1883. Mientras trabajaba en *London County Council*, Burt estaba en el eje de la maquinaria administrativa establecida para resolver problemas sociales por medio de la educación, y su nombramiento fue un signo de que la sociedad en general había comenzado a mirar a los expertos para llevar a cabo sus políticas. En este respecto, la situación de Burt puede ser comparada con la de Binet de una década anterior. El test de inteligencia vino de la participación de los psicólogos en los problemas de las clases escolares, especialmente de la necesidad de distinguir niños incapaces de beneficiarse con la enseñanza ofrecida. El test psicológico, en su origen, fue primero y ante todo una tecnología para ordenar el desarrollo del niño en la sociedad de masa.

III. La educación y los tests mentales.

Durante el tiempo en que el pensamiento evolucionista llegó a ser corriente, un cambio en la política social convirtió a la educación y la inteligencia en cuestiones importantes para el estado. A mediados del siglo XIX en Francia y luego en 1870 en Gran Bretaña, la legislación estableció el marco para la educación escolar primaria universal. El motivo principal en Francia, en donde la educación de los niños entre 6 y 14 años se convirtió en obligatoria en 1882, fue la meta política de crear un sentido de identidad nacional común a lo largo de un país extenso y en gran medida rural. En Gran Bretaña, en donde la educación primaria se hizo obligatoria en 1880, el estímulo fue el deseo de que la gente fuera capaz de ejercer su elección política y llegar a ser independiente económicamente. Se implementaron campañas paralelas a favor de la educación en todos lados, con el resultado de que la escolaridad masiva se convirtió en la norma de la sociedad moderna. A fines

del siglo XIX, la inversión sustancial nacional y local en educación en muchos países creó presiones financieras y administrativas; expandió también las ocupaciones que se interesaban especialmente en el desarrollo de las capacidades humanas. Ya se ha señalado la importancia de esto para la expansión y la profesionalización de la psicología en los Estados Unidos.

Los llamados a convertir a la educación en una ciencia fueron ampliamente escuchados, y la educación científica parecía requerir conocimiento del desarrollo natural del niño. En los años 1880 y 1890, por ejemplo, estaba de moda en el mundo de habla inglesa la educación herbartiana. Filósofo y pedagogo prusiano, Herbart enfatizaba que el interés del niño –no del adulto– debía ser la fuerza conductora de la enseñanza y que el interés del niño se desarrollaba en etapas. La realidad de la escolaridad masiva, sin embargo, se tradujo en clases numerosas, un *curriculum* estándar y una enseñanza a menudo indistinguible de la disciplina, que era su precondition. También había expectativas de que los niños debían alcanzar cierto nivel de logro, cuya forma de medirlo eran los exámenes. El sistema francés fue construido como un procedimiento de selección de los mejores estudiantes, aunque fue evidente que los niños con habilidades inferiores requerían más atención que los de habilidades superiores. En este contexto, la palabra “inteligencia” denotaba en la clase una capacidad innata del niño que se pensaba que era la base de su logro. En la práctica, “inteligencia” caracterizaba el rendimiento de un niño en relación a otros niños y a un conjunto de estándares educacionales. Más aún, en el modo en que la palabra fue usada por los psicólogos y especialmente en el público que entendía psicología, “inteligencia” tendió a denotar un objeto natural concreto; lo que se llamó inteligencia se convirtió en la explicación más que en la medición del rendimiento. Este uso reflejaba y fundamentó un conjunto de suposiciones cotidianas, características de la sociedad psicológica, sobre la habilidad como fundamento de los fenómenos sociales.

La educación y la medición de la inteligencia se unieron de una forma específica. En los años 1890, Alfred Binet contribuyó a la infraestructura académica de la nueva psicología en París, estableciendo un laboratorio, procedimientos de entrenamiento y una revista. También se involucró en investigación educativa y fue la figura central en el establecimiento de la moderna psicología de las diferencias individuales y de los tests mentales en Francia. Binet era un joven rico que encontró su vocación en la psicología.

Luego de un interés inicial en el hipnotismo, y un reconocimiento doloroso de que había fallado en apreciar el rol de la sugestión en las investigaciones, Binet cambió el diagnóstico médico por el estudio psicológico como un modo más confiable de describir capacidades individuales. En los años ´1880, cuando había bastante interés en el hipnotismo como una técnica experimental y terapéutica, se mostró que había marcadas diferencias en la respuesta individual. Freud fue un gran observador y Binet otro. Binet llevó su interés en las diferencias individuales desde el área de la hipnosis hacia un nuevo trabajo. Realizó estudios imaginativos de sus dos hijas, Madeleine y Alice; por ejemplo, detectó diferencias estilísticas y temperamentales en el modo en que aprendían. También observó diferencias en el modo en que trabaja el intelecto del niño y el del adulto –diferencias que recogió solo porque estudió habilidades de nivel superior. En 1891 comenzó trabajando –sin paga– en el nuevo laboratorio de psicología fisiológica en la Sorbona, y en 1894 se convirtió en su director luego del retiro de su fundador, Henry Beaunis (1830-1921). Desde entonces y hasta su temprana muerte, Binet fue muy activo en la promoción de una psicología experimental, dirigida al estudio de las diferencias individuales. Comenzó el trabajo que lo condujo a los tests de inteligencia luego de unirse y llegar a ser la fuerza conductora de *La société libre pour l'étude psychologique de l'enfant* en 1899.

En los años ´1890, Binet, sus colegas y sus estudiantes comenzaron a estudiar las diferencias individuales experimentalmente. Aunque a veces usaban las técnicas de medición de la discriminación sensorial (por medio del registro de las diferencias apenas perceptibles) o de tiempos de reacción desarrolladas en Alemania, su abordaje fue diferente en dos puntos significativos. En primer lugar, tendían a ser estudios en profundidad, análogos al examen clínico, de gente que era especial en algún sentido. Binet publicó un estudio de *grands calculateurs* y de gente con una capacidad extraordinaria en el ajedrez (capaces, por ejemplo, de ganar muchos juegos simultáneamente). En segundo lugar, su trabajo intentaba con frecuencia comparar capacidades mental de nivel superior, tales como la comprensión o la apreciación estética; esto contrastaba con gran parte del trabajo de laboratorio de Alemania, que se centraba en los elementos de la percepción, y examinaba las capacidades que importaba en el mundo social como opuestas al mundo artificial del laboratorio. En palabras de Binet: “Si se desea estudiar las diferencias existentes entre dos individuos es necesario comenzar con los

procesos más intelectuales y complicados... sin embargo, justo lo contrario... hacen la gran mayoría de los autores que se han ocupado de esta cuestión”. En 1895, Binet y Victor Henri (1872-1940) publicaron una perspectiva general, “*La psychologie individuelle*”, que le dio al campo una identidad reconocible y propuso una serie de tópicos para investigar. Los autores observaban que la fuerza conductora de la materia era “iluminar la importancia práctica que... [el tópico] tiene para el pedagogo, el doctor, el antropólogo e incluso el juez...” La dirección de los niños, los desórdenes mentales, las diferencias de raza y los criminales daban a la psicología tanto su objeto de estudio como su significación social. Todo esto reverberó bastante en el siglo XX.

En 1904, el gobierno estableció una comisión, en la cual fue nombrado Binet, para investigar la situación de la subnormalidad mental en Francia. Había un problema particular sobre el diagnóstico de la subnormalidad *borderline* [fronteriza] –los niños individuales eran diagnosticados de diferentes maneras por criterios diferentes – y los niños *borderline* a menudo perdían mucho tiempo de la clase y del maestro. También había un problema cuando los niños que no eran realmente subnormales eran estigmatizados; la sensibilidad hacia la estigmatización de la anormalidad misma vino principalmente más tarde. El ideal administrativo era claro: si se podían identificar tempranamente y en forma precisa los estudiantes subnormales, se los podía sacar de las clases estándar; esto permitiría a las clases realizar el progreso normal y se les podría dar a los niños subnormales una educación especial. El problema de la clase ganó en intensidad debido a los miedos contemporáneos a la degeneración en la población, especialmente en la clase urbana trabajadora, evidencia de lo cual eran las bajas tasas de reproducción a nivel nacional y los altos niveles de alcoholismo, demencia, crimen y prostitución. También había un interés en la eugenesia. Cuando Binet estableció un dispositivo de test diagnóstico con el cual identificar los niños problema, el paso tuvo significación más allá del aula. Es necesario destacar también que la comisión pidió un psicólogo para lograr claridad diagnóstica en un área de actividad médica. La división del trabajo entre expertos con calificación médica y aquellos con entrenamiento en psicología, entre diagnóstico clínico y prueba mental, más tarde se convirtió a veces en una cuestión importante en las luchas de los psicólogos por lograr su estatus profesional. La prueba mental, del tipo que inició Binet, se convirtió en la

herramienta que legitimó inicialmente la afirmación de los psicólogos de su experticia independiente y su reconocimiento profesional.

Binet trabajó con Théodore Simon (1873-1961), un colega con experiencia en una institución de niños retardados, y buscaron tareas que fueran confiables para discriminar niños normales y subnormales. Triunfaron cuando se dieron cuenta de que las tareas tenían que tener en cuenta la edad: los niños subnormales y normales podían cumplir las mismas tareas, pero los primeros podían hacer esas tareas a mayor edad. Su estándar sobre lo que un niño normal a una edad particular puede hacer, basado en una serie de treinta tareas de dificultad gradual, se publicó en la revista *L'année psychologique*, en 1905. La prueba fue diseñada para ser útil; a la vez, debido a que examinaba una variedad de funciones mentales separadas y relativamente complejas, parecía también evaluar una capacidad psicológica general de interés teórico, que Binet y Simon llamaron juicio. Como Spearman había publicado un año antes su argumento de que los coeficientes de correlación entre habilidades mentales diferentes revelaban una inteligencia general, los psicólogos trataron de integrar la nueva prueba de escala con la teoría de la inteligencia. Pero Binet mismo nunca dio una definición unificada de inteligencia.

Binet y Simon revisaron su prueba en 1908 y nuevamente en 1911, el año en que Binet murió, a la luz de una experiencia y trabajo más amplios con cantidades más grandes de niños. La habilidad de entender las pruebas bastante inflexibles fue lenta en Francia, aunque las pruebas fueron adoptadas en Bélgica y en Geneva (bajo la dirección de Claparède) en 1906. En París, el trabajo de Binet fue continuado por su sucesor Henri Piéron (1881-1964), quien convirtió el laboratorio de la universidad de París en un instituto de psicología, de hecho la primera escuela francesa de graduación en psicología. Piéron, quien tenía intereses amplios, hizo posible que la investigación francesa en psicología se expandiera y floreciera tanto en el mundo académico como en la parte aplicada. Con su esposa Mathilde, quien realizaba las pruebas mientras él hacía los escritos, perpetuó el estilo de Binet de descripción, que delineaba perfiles individuales más que la construcción de una teoría de la inteligencia general. Los métodos de Piéron luego fueron usados, por ejemplo, para examinar candidatos a trabajar en el sistema de transporte de París y en el sistema ferroviario francés.

(...) [593]